

CUADERNOS DE HISTORIA 35

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

UNIVERSIDAD DE CHILE DICIEMBRE 2011: 61 - 91



COMERCIO DE ESCLAVOS: MULATOS CRIOLLOS EN COQUIMBO O CIRCULACIÓN DE ESCLAVOS DE “REPRODUCCIÓN” LOCAL, SIGLOS XVIII-XIX. UNA PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN

*Montserrat Arre Marfull**

RESUMEN: Este artículo propone el estudio regional del fenómeno de la esclavitud de origen africano en Chile. La Provincia de Coquimbo, en este sentido, aparece propicia para la búsqueda de las dinámicas de comercio esclavo, dado los porcentajes relevantes de afrodescendientes y esclavos registrados en censos y otras fuentes demográficas. Se formulan las directrices de este comercio, las edades y precios de venta, los espacios de ocupación y los amos, concluyendo sobre las variaciones en relación al tipo de esclavo presente a principios del siglo XVIII, desde una presencia negra importante a una *mulatización* extendida hacia fines del siglo; y de una utilización tanto de servicio doméstico como de trabajadores agrícolas y mineros en principio, a una ocupación principalmente doméstica ya al acercarse el siglo XIX¹.

PALABRAS CLAVE: comercio de esclavos, mulatos, Provincia de Coquimbo, esclavos mineros, esclavos domésticos.

* Becaria CONICYT, Magíster © en Historia, Universidad de Chile. Correo electrónico montserrat.arre.marfull@gmail.com.

¹ El presente trabajo ha surgido de las investigaciones realizadas para la tesis de Licenciatura en Historia, titulada “Esclavos en la Provincia de Coquimbo: Espacios e identidad del afrochileno entre 1702 y 1820”. Agradezco especialmente al profesor Pablo Artaza por su apoyo, consejos y sugerencias, sin los cuales hubiese sido imposible la publicación de este artículo.

*SLAVE TRADE: CREOLE MULATTOES IN COQUIMBO OR SLAVE
CIRCULATION OF LOCAL "REPRODUCTION", 18TH-19TH
CENTURY. A RESEARCH PROPOSAL*

ABSTRACT: This article proposes the regional study of the african slavery phenomenon in Chile. The Province of Coquimbo, in this way, shows propitious for the searching of slave trade dynamics, because of the relevant percentages of afrodescendants and slaves recorded in census and others demografic sources. It exposes the lines of this trade, the sold ages and prices, the ocupation spaces and the masters, concluding about the variations in relation with the type of slave presents in the early eighteenth century, from a black important presence to an extended mulatización toward the end of that century; and an utilization as much of domestic service as agricultural and mining worker in the begining, to an ocupation principlaly domestic towards the nineteenth century.

KEY WORDS: slave trade, mulattoes, Province of Coquimbo, miner slaves, domestic slaves.

Recibido: enero 2011

Aceptado: octubre 2011

Introducción

El estudio regional del fenómeno de la "esclavitud negra" como sistema integrante de la sociedad chilena durante la época colonial no ha sido tratado en la historiografía de nuestro país. Los tres textos inaugurales sobre la presencia africana esclava, escritos entre las décadas de 1940-1960², dan cuenta del fenómeno desde Santiago o a través de fuentes relativas al reino en su totalidad. Aún así, siguen siendo un referente inicial y obligado. Así como estas obras, en general todos los posteriores estudios se han situado en el Valle Central, principalmente en Santiago, generando con ello un vacío en el conocimiento de otros lugares no necesariamente urbanos y poseedores de diversas actividades económicas³. Aun constatando similitudes en el fenómeno esclavista

² Guillermo Feliú Cruz, *La abolición de la Esclavitud en Chile*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1942; Gonzalo Vial Correa, *El africano en el Reino de Chile. Ensayo histórico-jurídico*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1957; Rolando Mellafe, *La Introducción de la esclavitud negra en Chile: tráfico y rutas*, Universidad de Chile, Santiago, 1959.

³ Durante los últimos 20 años han venido desarrollándose trabajos sobre la situación de los afrodescendientes libres y esclavos en Chile, que marcan el inicio de la revisión de nuevas fuentes para su estudio. Documentos judiciales, parroquiales y notariales sustentan estas investigaciones.

en Coquimbo respecto de otras zonas de Chile e Hispanoamérica, introducirse desde la historia regional permite examinar, además, las peculiaridades de la esclavitud en esta región, la cual era poseedora de una importante cantidad de afrodescendientes.

La esclavitud negra en Hispanoamérica fue una solución económicamente efectiva, que se dio frente a la falta de mano de obra nativa, primordialmente para el laboreo minero desde los inicios de la Colonia⁴. En nuestro país, sin embargo, fue una institución relativamente poco extendida, a raíz, en parte, de los altos precios en los que eran vendidos los esclavos en el reino, y en algunas áreas, por la posibilidad de trasladar y encomendar a los indios⁵. Estas circunstancias se conjugarían con el aumento paulatino de servidumbre y mano de obra libre y mestiza. En Coquimbo, principalmente a razón de la menor cantidad de indígenas durante el primer siglo colonial, serían traídos negros esclavos antes

Entre ellas: Rosa Soto, "Negras esclavas. Las otras mujeres de la colonia", *Proposiciones*, n° 21, 1992, pp. 36-49; Jean-Paul Zúñiga, "'Morena me llaman...'. Exclusión e integración de los Afroamericanos en Hispanoamérica: el ejemplo de algunas regiones del antiguo Virreinato del Perú (siglos XVI-XVIII)". En Ares Queija, Berta y Alessandro Stella (Coord.), *Negros, Mulatos y Zambaigos: derroteros africanos en los mundos ibéricos*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, 2000, pp. 105-122; Hugo Contreras Cruces, "Las milicias de pardos y morenos libres de Santiago de Chile en el siglo XVIII, 1760-1800", *Cuadernos de Historia*, n° 25, 2006, pp. 93-117; Emma de Ramón, "Artífices negros, mulatos y pardos en Santiago de Chile: siglos XVI y XVII", *Cuadernos de Historia*, n° 25, 2006, pp. 59-82; Carolina González Undurraga, "En busca de la libertad: la petición judicial como estrategia política. El caso de las esclavas negras (1750-1823)". En Cornejo, Tomás y Carolina González (Eds.), *Justicia, poder y sociedad en Chile: recorridos históricos*, Editorial Universidad Diego Portales, Santiago, 2007, pp. 57-83.

⁴ Desde el primer siglo colonial se recurrió a la mano de obra negra esclava en la explotación de minerales, como una de las soluciones ante la falta de brazos para el laboreo, pues "en Chile, como en el caso del Perú, con una población indígena abundante, donde los esclavos llegaban después de largas travesías y costaban precios increíbles, también se ocupaban negros mezclados con indios en los lavaderos". Sin embargo, "la rentabilidad era tan alta que en un año de trabajo un negro podía pagarse a sí mismo", Rolando Mellafe, *La esclavitud en Hispanoamérica*, Eudeba, Buenos Aires, 1964, p. 71. Sobre negros esclavos en la minería ver Jean Pierre Tardieu, "La Mano de obra negra en las minas del Perú colonial (fines del s. XVI-comienzos del s. XVII): de los principios morales al oportunismo", *Histórica*, vol. XIX, n° 1, Universidad Católica del Perú, 1995, pp. 119-144.

⁵ Diversos autores nos hablan de que, respecto de las soluciones para la carencia de mano de obra, la esclavitud "cobrizada" o indígena fue una de ellas. Aprovechando la situación bélica de la Guerra de Arauco, fueron transplantados importantes contingentes humanos hacia las zonas de extracción minera, o bien entregados en parte de pago por las acciones a los soldados en la guerra. De estos indios, en teoría rebeldes, llamados *aucas* o *beliches*, fueron llevados importantes cantidades a Coquimbo y formaron parte de los grupos de trabajadores forzados de la zona, como lo serían los esclavos africanos. Ver Mellafe, op. cit., 1959, pp. 123-137.

que a otras zonas del país que ostentaban mayor densidad poblacional, y que no requirieron con tanta urgencia mano de obra cautiva para la extracción de mineral⁶. Las primeras peticiones de internar negros se hicieron en la década de 1570, y fue precisamente con destino a Limarí y a Choapa. El contador de la Real Hacienda por aquella época recomendaba que se trajesen negros por cuenta de la corona “pero si se enviase a él [reino] doscientos esclavos con algunas negras, que los ciento se pusiesen en el valle de Limarí que [es] en términos de la Serena, y los otros ciento en el valle de Chuapa, ques términos desta ciudad de Santiago”⁷.

El desarrollo económico del Reino de Chile, además, no demandó grandes masas de trabajadores cautivos, como lo fue para las plantaciones en otras regiones de América. Este número relativamente reducido se mantuvo durante todo el siglo XVIII, pese a la eliminación de las trabas para la trata a través del puerto de Buenos Aires durante esta época⁸. Sin embargo, la llegada al Reino y el comercio interno de esclavos negros y mulatos no cesó hasta la abolición de la esclavitud, decretada a inicios de la nueva República.

Los “esclavos negros”, por lo tanto, fueron traídos a Chile como mano de obra desde el comienzo de la época colonial para participar en la explotación de minerales; no obstante, desde las primeras incursiones hispanas habían llegado

⁶ Mellafe cuenta que “conforme la falta de mano de obra se convertía en un problema (...), comenzaron a surgir del lado de algunos funcionarios reales (...) o del gobernador las primeras peticiones a la corona, para internar en el reino de Chile algunas partidas de negros esclavos”. *Ibidem*, p. 146.

⁷ Francisco de Gálvez, *Relación*, citado en *ídem*.

⁸ El “libre comercio”, estimulado por Inglaterra, comienza a manifestarse ya desde 1713 con el Tratado de Asiento de Negros, el Tratado preliminar de Paz y Amistad y el preliminar de Comercio, ratificados meses después en Utrecht. “Con todos ellos, pero especialmente con el de negros, Inglaterra conseguía una amplísima victoria: eliminaba definitivamente a Francia del comercio indiano, obtenía el monopolio de la trata, lograba indirectamente autorización para invadir al Nuevo Mundo con su comercio sin tener que valerse del contrabando, y conseguía incluso permisos de navegación libre y directa y también lugares en América donde establecer sus factorías”. Estos tratados se rearticulaban cada vez que había cese de guerras en Europa, añadiendo nuevas cláusulas, y ratificando otras. Mellafe, *ob. cit.*, 1964, p. 42. Ver también Herbert Klein, *La Esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, Editorial Alianza, Madrid, 1986, caps. 3 y 4; Elena F.S. de Studer, *La trata de Negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII*, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 1958; Ramiro A. Flores Guzmán, “Asientos, compañías, rutas, mercados y clientes: Estructura del tráfico de esclavos a fines de la época colonial (1770-1801)”, *Etnicidad y Discriminación Racial en la Historia del Perú*, Tomo II, Instituto Riva-Agüero, Lima, 2003, pp. 11-41.

también a nuestro territorio como auxiliares de conquista y domésticos⁹. Hacia principios del siglo XVIII los esclavos negros (africanos y criollos), en el contexto del comercio Buenos Aires-Santiago-Lima, llegarían de manera más regular, principalmente para el servicio doméstico-rural, pese a que su precio continuaba relativamente alto, tanto a razón de una suplencia de mano de obra escasa, o bien, de la ostentación de bienes de lujo, como lo fueron los esclavos africanos en las casas de la alta sociedad.

La Provincia de Coquimbo

Según el padrón de 1778, la Provincia o Corregimiento de Coquimbo estaba organizado en 7 curatos. Para el censo de 1813¹⁰, Coquimbo se verá subdividido en 19 distritos, sin suprimir, no obstante, la división según curatos¹¹. Junto a este ordenamiento administrativo y religioso, la organización económica y social se daba por las actividades realizadas a lo largo y ancho del territorio. Se reconocen, en este sentido, cuatro *microrregiones*: urbana (La Serena), minera (sur de Huasco y Combarbalá), agrícola (valles del río Elqui y sus afluentes) y minero-agrícola (valle del río Limarí y Andacollo). Las más atrayentes en términos demográficos habrían sido las dos últimas¹².

Esta provincia colindaba por el norte con los territorios de *Huasco* y por el sur con la *Provincia de Petorca* del censo de 1813 (o con el norte del Corregimiento de Quillota para 1778). El territorio de Coquimbo está formado por valles y mesetas, que se cortan en tramos a causa de los cordones montañosos que corren en diversas direcciones. El “paisaje contrastante” de la zona, entre el verdor de los valles y las grandes planicies con vegetación escasa unido al clima semiárido, resultaba apto para el cultivo en las riberas de los ríos, además de la crianza

⁹ Ver Rosa Soto, “Matrimonio y sexualidad de las mujeres negras en la colonia”, *Nomadias Serie Monográfica*, n° 1, 1999, pp. 61-70, y Jean-Pierre Tardieu, *Relaciones interétnicas en América, siglos XVI-XIX*, Fundación Histórica Tavera, Madrid, 2000.

¹⁰ Para consultar el Padrón de 1777-78, ver Marcello Carmagnani y Herbert Klein, “Demografía Histórica: La población del Obispado de Santiago. 1777-1778”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n° 72, 1965, pp. 57-73, y para 1813, ver *Censo de 1813*, Levantado por don Juan Egaña de orden de la Junta de Gobierno formada por los señores Perez, Infante y Eyzaguirre, Editorial del Archivo Nacional, Imprenta de Chile, Santiago, 1953.

¹¹ El *Curato* es diferente a la *Doctrina* o *Parroquia*, y asimismo al *Distrito*, pues “corresponde al territorio sujeto a la administración espiritual de un cura o párroco”, Jorge Pinto Rodríguez, *La Población del Norte Chico en el Siglo XVIII*, Talleres Gráficos U. del Norte, Coquimbo, 1980, p. 12.

¹² En *ibidem*, p. 14 y del mismo autor “La Violencia en el Corregimiento de Coquimbo durante el siglo XVIII”, *Cuadernos de Historia*, n° 8, 1988, p. 78.

de ganado menor en las serranías cercanas a ellos, y el laboreo minero, el cual durante el siglo XVIII se desarrollaba fundamentalmente de manera errante¹³.

Según el viajero Peter Schmidtmeier, el paisaje árido que se apreciaba en los caminos hacia la ciudad de Coquimbo se salpicaba de “vegetación lujuriente de pequeños lugares cubiertos de alfalfa y cereales”¹⁴. Thaddaeus Haenke, quien escribe durante la última década del siglo XVIII, nos habla de las dos zonas que comprende el Obispado de Santiago, cuya parte norte, que termina en Coquimbo “poco más o menos, es pobre y nada fértil en producciones vegetales, pero encierra en su seno una riqueza inagotable de cuanto metal precioso ofrece el reyno mineral”¹⁵. En este sentido, la economía del lugar impuso un constante transitar entre valles y cerros. “Una agricultura estacional, una ganadería que obligaba a buscar los pastos habitualmente escasos para alimentar al ganado y una minería siempre atractiva y embrujadora, contribuían a hacer de estos pobladores unos andariegos incansables que se movían en una y otra dirección”¹⁶.

Pese a la pobreza vegetal y a la accidentada geografía, esta provincia producía, entre otras cosas, trigo y vino, que se vendían en Huasco, y el último producto también en Copiapó, Illapel, e incluso en Santiago y Valparaíso, llegando parte de esta producción hasta Lima. Asimismo, encontramos ganado vacuno, pero sobre todo caprino, ya que para fines del siglo XVIII “se matan de 16 a 20 mil chibatos y cabras, y sus pieles se llevan en pelo a Maule donde los benefician para cordovanes, y de allí vuelven a teñirse a la capital”¹⁷.

Schmidtmeier, ya para inicios del siglo XIX, nos cuenta que gran parte del cobre que se extraía en Chile se embarcaba en Coquimbo y que, además, en esa ciudad residían “muchas buenas familias”¹⁸. Según Haenke, “la mayor parte de los vecinos de la ciudad son hacendados en los valles o mineros, y muchos ejercen una y otra profesión”¹⁹.

La población de la zona durante el siglo XVIII y principios del XIX experimentó un crecimiento sostenido, que se vio afectado solamente por una crisis que se dejó sentir entre 1766 y 1778. Por esta tendencia, de los poco más

¹³ *Ibidem*, 1988, p. 77.

¹⁴ Peter Schmidtmeier (1820), *Viaje a Chile a través de Los Andes*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1947, p. 258.

¹⁵ Thaddaeus P. Haenke (1794), *Descripción del Reyno de Chile*, Editorial Nascimento, Santiago, 1942, p. 192.

¹⁶ Pinto Rodríguez, op. cit., 1988, p. 77.

¹⁷ Haenke, op. cit., p. 211.

¹⁸ Schmidtmeier, op. cit., p. 257.

¹⁹ Haenke, op. cit., p. 207.

de 6.000 habitantes que tenía el corregimiento en 1700, la cantidad se elevó a una cifra cercana a los 30 mil en 1813²⁰. Este crecimiento resolvió en algo el problema de la falta de mano de obra, no obstante, fue insuficiente para acabar con él. Surgiría, entonces, un sistema que intentó retener a los trabajadores, cuyo origen era principalmente mestizo: el sistema peonal de deudas, donde existían “altos salarios en los distritos mineros y adelantos de los mismos en las haciendas y en las minas”²¹.

Durante esta época, en algunas de las áreas dentro de la provincia podía observarse un porcentaje relevante de afrodescendientes. Para 1778, el curato que mayor población afrodescendiente ostentaba era *Limarí* o *Limarí Bajo* (subdividido en 5 distritos según el censo de 1813²²), con un 54,8% de mulatos dentro de la población total de este curato²³. *La Serena y sus suburbios* contaba con una población afrodescendiente del orden del 11,7% de su población total. Para 1813, el censo realizado en la provincia arroja similares porcentajes. Sigue siendo el sector de *Limarí* el que, en general, ostentaba mayor porcentaje de afrodescendientes. De hecho, es el distrito de *Barraza* el que encabezaba la lista, siendo el 40% de su población de origen africano. *La Serena y sus suburbios*, por su parte, ostentaba un 14,7% de afrodescendientes²⁴.

²⁰ Pinto Rodríguez, op. cit., 1988, p. 78.

²¹ Ídem. Jorge Pinto, además, nos dice que la lucha por la mano de obra en el Norte Chico “contribuyó a hacer desaparecer a los pequeños propietarios agrícolas, los cuales debieron sumarse a la masa de peones que deambulaban entre las minas y las haciendas. El propio inquilinaje, forma de acceso a la tierra que operó con éxito en el Valle Central, no tuvo cabida en este esquema, desapareciendo casi por completo en el siglo XVIII. El mismo vagabundaje, que tanta fuerza cobró en otras áreas de Hispanoamérica, se diluyó en Coquimbo casi por completo, justamente por la fuerte presión que se ejercía sobre la mano de obra”. Sobre esta mano de obra “asalariada”, ver Marcello Carmagnani, *El Salariado minero en Chile Colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico 1690-1800*, Editorial Universitaria, Santiago, 1963.

²² Guamalata (y valle al oriente y estancias); Barraza (Asiento de Barraza, Tabali y Torre); Talca (hasta Amolanas); Pachingo (hasta el Asiento de Barraza); Chimba (Chimba, Punitaqui y Salala).

²³ “El Curato de *Limarí* (llamado también de *Limarí Bajo*, en contraposición al Curato de *Sotaquí* o *Limarí Alto*), cuya cabecera eclesiástica se constituía en el poblado de *Barraza*, fue instituido por expreso decreto episcopal el año de 1680”. Guillermo Pizarro Vega, *La Villa San Antonio del Mar de Barraza, Estudio histórico-social de un enclave urbano cabecera del Valle del Limarí, 1565-1831*, Ediciones Barraza, De Jesús Comunicaciones, Rosario, Argentina, 2005, p. 19.

²⁴ Es importante mencionar que los datos de padrones o censos no señalan la totalidad de la población existente en las zonas registradas, y que mediante las categorizaciones implementadas no pueden caracterizar ni la complejidad social y racial, ni definir con certeza la identidad a la que cada persona censada adhería. No obstante, estas cifras representan un referente importante

Si bien, los esclavos no fueron consignados para 1778 según el trabajo de Carmagnani y Klein, poseemos su número para 1813. El distrito con mayor porcentaje de esclavos dentro del total de su población era Rapel (Curato de Sotaquí o Limarí Alto), para la fecha con un 11,4%, a pesar de que su porcentaje de afrodescendientes no era muy alto (por lo tanto, la mayor parte eran esclavos), mientras que en la provincia el porcentaje de esclavos llegaba al 2,25% dentro del total de la población, y un 12,5% dentro del total de la casta. Es decir, la mayor parte de los afrodescendientes eran libres para 1813²⁵.

Tabla I
Registro de negros, mulatos y esclavos en la ciudad capital
y el Curato de Limarí según el censo de 1813

Distritos Coquimbo 1813	Negros (libres y esclavos)	Mulatos (libres y esclavos)	Esclavos	Población Total	Porcentaje esclavos de la población del distrito	Porcentaje negros y mulatos de la población del distrito
La Serena	5	735	252	5.046	4,5%	14,7%
Guamalata	20	151	17	1.385	1,2%	12,3%
Barraza	1	576	12	1.446	0,8%	40%
Talca	7	468	19	1.638	1,2%	29%
Pachingo	0	733	52	2.119	2,5%	34,6%
Chimba	8	650	7	1.900	0,4%	34,6%
Distritos restantes	99	1.780	295	15.585	1%	6,5%
Total	140	5.093	654	29.119	2,25%	17,9%

Al igual como se ha escrito respecto del territorio total de Chile colonial durante los siglos XVIII y XIX, en Coquimbo ubicamos a los esclavos principalmente

en la medida en que ofrecen un panorama estándar del peso demográfico de cada grupo social principal dentro de una zona determinada.

²⁵ Esta situación se presenta en las otras provincias censadas para 1813, excepto en Valparaíso, en que de su población censada como africana o afrodescendiente, la mitad era esclava. Según el mismo censo, Coquimbo, Colchagua y Curicó eran las tres provincias que contaban con la mayoría en poblaciones negras y mulatas. No obstante, su relación con los otros grupos diferían. Mientras en Coquimbo los afrodescendientes representaban un 18% del total, en Colchagua eran el 6% y en Curicó el 9%. Asimismo con los esclavos, que en Coquimbo tenían el 2,25%, Colchagua representaban el 1,1%, y en Curicó, el 1,3% de la población total.

en el ámbito doméstico (y urbano)²⁶, sin embargo, también se han registrado en las áreas de extracción minera. Paralelamente a que la ciudad de La Serena se presentaba como la principal zona con un alto número de esclavos afrodescendientes, estimulado por la presencia de la clase pudiente en la capital provincial²⁷, el Curato de Limarí Bajo aparecía también como una zona con importante presencia esclava de origen africano, pero fundamentalmente, de afrodescendientes libres.

La población de la ciudad de La Serena se componía principalmente por gente de la élite terrateniente y eclesiástica, sumada a quienes ostentaban oficios especializados (artesanos, comerciantes), por tanto, eran los que podían exhibir con mayor facilidad la posesión de esclavos. La presencia de peones e inquilinos es, asimismo, bajísima, por lo que los oficios más “indignos” eran los de servidumbre (doméstico-agrícola) propiamente tal, funciones que eran legadas a los esclavos de origen africano y a los criados libres. Las órdenes religiosas, por ejemplo, siempre dispusieron de esclavos, como vemos en los casos donde existieron litigios de frailes con esclavos por su huida, en escrituras donde se donan esclavos como agradecimiento a algún religioso, pago por censos, o cuando se da la venta de esclavos de una herencia para pagar capellanías²⁸. El caso de los jesuitas es significativo, pues es sabido que especialmente ellos contaron con un contingente importante de esclavos, lo que se constata en los inventarios dejados al momento de su expulsión²⁹.

²⁶ Ver Feliú Cruz, op. cit. y Macarena Ponce de León Atria, “Vida de los esclavos en Chile, 1750-1800”, *Estudios Coloniales III*, Universidad Andrés Bello, 2004, pp. 235-265.

²⁷ Jorge Pinto, a partir del padrón tributario de 1738, dice que más del 30% de la población que registra oficios de la ciudad son esclavos y, para 1813, lo eran más del 20%, que representaba casi el 5% de la población total. En *La Población de La Serena en el Siglo XVIII. Crecimiento y estructura ocupacional en un área urbana del Chile Colonial*, Universidad Técnica del Estado, Sede La Serena, 1979, pp. 14 y 38-39.

²⁸ Archivo Histórico Nacional (AHN), Judicial de La Serena Causas Civiles (JLSC), Legajo 22, 1809: “Convento y hospital San Juan de Dios c. José Antonio Godomar: derecho a un esclavo”. Escribanos de La Serena (ELS), Volumen 3, 1716: El ama fallecida, Doña Nicolasa Navarro, dejó estipulado se vendieran sus esclavos para el pago de la capellanía del Convento de San Francisco. Volumen 64, 1811: don Mariano Peñafiel hace donación de una mulatilla, comprada por él un mes antes, al capellán del Hospital San Juan de Dios, fray José María Bacho; Doña Petronila de Vega y Rojas y Doña Antonia Corbalán entregan siete piezas de esclavos al administrador del Hospital San Juan de Dios, para que los venda y con su valor fuese pagado al convento lo que debían en censos.

²⁹ Para el caso de La Serena ver AHN, Fondo Jesuita Chile (FJCh), Volumen 5, 1767: “Inventario y ocupación de Temporalidades y estrañamientos de los Regulares de la Compañía del Colegio de la Ciudad de La Serena”.

El servicio doméstico era particularidad de los esclavos de origen africano, aunque ya para 1813 vemos un importante porcentaje de criados libres. Éstos pudieron, asimismo, ser negros o de “casta”³⁰, si consideramos que la población del distrito de La Serena y sus suburbios para ese año era de 5.046 habitantes, de los cuales 740 eran denominados mulatos o negros (es decir, el 14,7%), mientras que 662 eran mestizos y 514 indios. De los negros y mulatos totales presentes en el distrito, el 34,1% era esclavo, cifra importante en comparación con otras zonas de la provincia, donde el porcentaje esclavo respecto a los negros y mulatos era algo más bajo.

Por su parte, en el curato de Limarí podemos ver la importante presencia de africanos y afroestizos. Para tener una referencia respecto de los esclavos para el siglo XVIII, podemos observar que, según los libros parroquiales de defunciones, entre 1719 y 1773, la población registrada de afrodescendientes fallecidos fue de 305 personas, es decir, el 26,3% del total de las defunciones, contándose los esclavos en el 7,2% del total de difuntos y en el 27,2% dentro de los difuntos de origen africano. Estas cifras son aproximativas y estimo que no representan un número total de población, principalmente por razón del difícil transporte y el gasto que significaba un sepelio, y por lo tanto parte de estas poblaciones afrodescendientes esclavas o libres que habitaban en los términos del curato habrían tenido dificultades para otorgar cristiana sepultura a sus difuntos o, por lo menos, llevarlos a las parroquias de la zona para su inscripción y posterior entierro. A pesar de esta situación, el 26% de afrodescendientes contabilizados significa, igualmente, que estamos frente a poblaciones porcentualmente influyentes.

Para el curato de Limarí, en 1813, el distrito de Pachingo era lejos en el que habitaban más esclavos, con el 48,6% del total de los esclavos del curato. Con esto se observa que la mayor parte de los afrodescendientes en los distintos distritos tenía variadas ocupaciones ya como libres, y no solo criados, inquilinos o peones de mina³¹. El resto pudieron ser pequeños propietarios, artesanos, arrieros, entre otros oficios y ocupaciones.

³⁰ Mezclas que devienen de un antepasado negro.

³¹ Puesto que los criados libres ocupaban un 3,4% de la población del curato, mientras que los inquilinos, peones y sirvientes de minas, el 14,4%. Datos según el Censo de 1813.

Tabla II
Negros, mulatos y esclavos Limarí 1719-1773³²

Defunciones Limarí	Negros (libres y esclavos)	Mulatos y otras castas (libres y esclavos)	Esclavos	Total defunciones	Porcentaje de esclavos del total de difuntos	Porcentaje de negros y mulatos del total de difuntos
1719-1737	11	49	22	247	8,9%	24,3%
1738-1755	15	69	36	328	11%	25,6%
1756-1773	10	151	25	587	4,3%	27,4%
Total	36	269	83	1.161	7,2%	26,3%

La zona de Limarí era principalmente rural, y estaba compuesta de grandes latifundios e ingenios mineros, además de pequeñas villas y pueblos de indios. Su economía se sustentaba en el trabajo de jornaleros o peones principalmente, además de campesinos ligados a la tierra (ya sea indígenas de los pueblos de indios, encomiendas –hasta 1791– o inquilinos)³³. En este sentido, la mano de obra esclava fue cada vez menos requerida durante el siglo XVIII, concentrándose su presencia en labores domésticas de las casas hacendales o de villas y la ciudad de La Serena, lo que se puede visualizar en la tabla anterior al comparar la disminución de sus defunciones frente al aumento de las defunciones totales. No obstante lo anterior, he encontrado un grupo de esclavos mineros en los cerros de Tamaya (en las cercanías de Barraza) para finales del siglo XVIII, y otros dedicados a labores de pastoreo por la misma zona, en ambos casos pertenecientes a la familia Marín³⁴.

Regionalmente, la base racial de la esclavitud presentaba una característica que fue extensiva a todo el territorio del Reino de Chile. La cantidad de *negros* observada era muy inferior en relación con la cantidad de *mulatos*. Los negros, africanos o criollos, entraron constantemente a Chile, pero presumiblemente,

³² Archivo Arzobispado de Santiago (AAS), Libros de Defunciones Limarí (LDL), n° 1 y 2.

³³ Sobre las encomiendas y su presencia en Coquimbo, ver Marcelo Reyes Gracia, “El último siglo de la Encomienda en el Norte Chico; 1700-1800”, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2004; también algunos antecedentes en Dagoberto Campos Núñez (et al.), *La Doctrinal del Limarí siglo XVIII, San Antonio del Mar de Barraza. Estudio histórico-social*, Seminario de Historia regional, Universidad de Chile, Sede La Serena, 1976, pp. 196-201, y en Pizarro Vega, op. cit. pp. 25-26.

³⁴ AHN, JLSC, Legajo 74, 1789 “Bentura Ogalde Solicita la Libertad”. Legajo 82, 1803, “El Procurador de Ciudad [petición] del esclavo de don José Fermín Marín sobre que se le conceda nuevo amo”.

según las fuentes parroquiales y cartas de ventas revisadas, la cantidad de *mulatos* nacidos en la zona durante el siglo XVIII habría sido mayor.

Esclavos negros y mulatos en Coquimbo

Según las cartas de ventas revisadas, respecto al equilibrio de sexos de los esclavos negros y mulatos, en la provincia existía una cantidad levemente superior de mujeres esclavas vendidas que hombres (53,7% frente a un 46,3%, respectivamente). Esta situación se manifestó básicamente en el segundo período de la muestra (1762-1820), donde el 55,8% de los esclavos vendidos fueron mujeres³⁵. No obstante, en defunciones vemos un fenómeno contrario: el número de esclavos hombres es mayor que el de las mujeres, en especial en el caso de los hombres *negros*, ya que entre las defunciones de mulatas y mulatos esclavos, la cantidad de difuntos de un sexo y otro no difiere profundamente. ¿Cómo interpretar el fenómeno?

Tabla III
Ventas de esclavos en Coquimbo por sexo y casta 1702-1820³⁶

Período	Negros	Negras	Mulatos	Mulatas	Total	Porcentaje
1702-1761	10	6	5	9	30	38,5%
1762-1820	0	0	21	27	48	61,5%
Total	10	6	26	36	78	100%
Porcentaje	12,8%	7,8%	33,3%	46,1%	100%

Tabla IV
Defunciones de esclavos en Coquimbo por sexo y casta 1720-1781³⁷

Período	Negros	Negras	Mulatos	Mulatas	Total	Porcentaje
1720-1750	15	6	12	16	49	58,3%
1751- 1781	5	3	13	14	35	41,7%
Total	20	9	25	30	84	100%
Porcentaje	23,8%	10,7%	29,8%	35,7%	100%

³⁵ Pues según los datos, en el primer período (1702-1761), los porcentajes son idénticos (50% cada grupo). AHN, ELS, Cartas de venta, volúmenes 3, 19, 20, 22, 45, 64, 65, 66, 67.

³⁶ Fuente: AHN, ELS, Cartas de ventas, varios volúmenes, 1702-1820.

³⁷ Fuente: AAS, LDL, Libros n° 1 y 2, 1719-1781.

Se puede mencionar, a modo de ejemplo, que para la trata externa a la provincia, según los registros de compras de esclavos negros en Buenos Aires para Chile, en los casos en que se especifica el sexo de los esclavos, siempre la cantidad de hombres es mucho mayor, llegando a ser en promedio el doble de la cantidad de mujeres³⁸.

Las edades de estos esclavos que llegaban desde Río de la Plata al Reino de Chile, por otra parte, oscilaban entre los 10 y los 30 años, concentrándose en el rango de 13-25 años³⁹. Podemos deducir que los africanos, llegados a Coquimbo mediante esta ruta, pudieron ser *hombres jóvenes* o *adultos jóvenes*, y por lo tanto, como llegaban en mayor proporción morían de esta misma forma. En las ventas, aunque en el cómputo final de los esclavos de ambos sexos los mulatos fueron mayoría, durante el primer período (1702-1761) éstos conformaron solo poco más de la mitad. La cifra de mulatos se proyectaría hacia fines del siglo XVIII, y especialmente cuando los cautivos no eran foráneos (traídos desde Lima o Buenos Aires), sino que nacían en la zona. Por otra parte, la relativa nivelación (aunque con leve tendencia al predominio femenino) entre los sexos de las defunciones de *mulatas* y *mulatos* esclavos hace pensar que la gran mayoría de aquellos eran “naturales”, por lo que no se producía un desequilibrio artificial entre los sexos de esta casta. Además, los negros esclavos tendían a generar descendencia asimismo “mulata” o mezclada, pues según datos aproximados encontrados en defunciones, el 25% de las negras y negros esclavos casados contraían matrimonio con indios o mestizos, un 33,3% con mulatos o zambos libres o esclavos y solo un 25% lo hacía con negros esclavos⁴⁰. Lo anterior evidentemente impulsado por el alto porcentaje de castas y el bajo porcentaje de negros “puros”.

Los registros parroquiales, y en este caso específico de defunciones, han representado una excelente fuente demográfica, entre otras razones, porque nos muestran quiénes fueron esclavos toda su vida y nunca alcanzaron la libertad. El rango de edades de muerte es muy amplio, va desde esclavos de meses de vida, hasta los 90 años. Vemos que morían, como ya he mencionado, más hombres que mujeres, principalmente dentro del grupo negro, posiblemente a razón de la llegada de más africanos de este sexo. Sin embargo, las cartas

³⁸ De los 4.018 esclavos registrados entre 1715-1738, 2.147 aparecen con su sexo. De ellos, 1.392 (64,8%) son hombres. Studer, op. cit., páginas de anexos, s/n.

³⁹ Aunque en una ocasión se registró “4 crías de pecho”, que habían sido vendidas para Chile. Ídem.

⁴⁰ Cifra tentativa, puesto que en un 16,7% no aparece la casta del cónyuge. Además, la cantidad de esclavos que eran consignados con su estado era poco más de 30%.

de venta nos dicen que las mujeres son mayoría, tanto entre los negros como entre los mulatos.

¿Por qué mueren más hombres que mujeres, pero se venden más mujeres que hombres? Es posible, primero, que nacieran más mulatas que mulatos esclavos, por eso su relevancia en las ventas. Segundo, que para las mujeres habría sido más factible conseguir la libertad, y morir como mulatas e incluso negras libres⁴¹. En relación con este punto, se puede observar que las edades más recurrentes de muerte son sobre los 41 años de edad (en ese rango mueren igualmente negros y mulatos), y las edades preferidas de venta son entre 13 y 25 años. En segundo lugar de mayoría, las edades de venta se registran desde recién nacido (junto a su madre, e incluso ésta embarazada) hasta 12 años, edades en que se los denomina “mulatillo” o “negrito”.

Por lo tanto, puedo postular que el tráfico interno generaba un mercado para esclavos jóvenes, y que una vez establecidos con un amo, y vivir durante años sirviéndole, estos podían eventualmente ser liberados –seguramente en mayor proporción las mujeres– o bien vivir hasta la muerte como esclavos –especialmente los hombres *negros*. Es posible que esto tenga que ver con las ocupaciones que los mulatos y negros cumplieron para los amos. Las esclavas estuvieron mayormente vinculadas a las casas, y pudieron generar lazos más cercanos con los amos y las amas, además que existía la posibilidad de que tras ser liberadas no abandonaran la casa del amo, por no tener medios propios de subsistencia y normalmente tener que mantener a uno o más hijos⁴². Los hombres, seguramente, ejercieron trabajos en el campo (minería, labores pastoriles), y tuvieron cierto espectro de libertad y un contacto menor con los amos, lo que no generó la necesidad de libertad legal o la posibilidad de ésta⁴³. Es probable que esta tendencia a libertar a las mujeres esclavas antes

⁴¹ O incluso pasar a otra casta. Según el censo de 1813, el número de negras y negros de la provincia es idéntico, sin embargo, el número de mulatos es un poco mayor sobre el de mulatas, mientras en los otros grupos *sociorraciales* el número mayor lo ostentan las mujeres.

⁴² Sobre algunos mecanismos manumitorios en Chile, en relación con las opciones de los esclavos y esclavas después de ser liberados, ver Karrizzia Moraga, “Promesas de libertad. La manumisión graciosa en Chile colonial, 1750-1810”, Informe para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile, 2008, y Claudio Ogass Bilbao, “Por mi precio o mi buen comportamiento: oportunidades y estrategias de manumisión de los esclavos negros y mulatos en Santiago de Chile, 1698-1750”, en prensa.

⁴³ En relación con los alcances de las diversidades ocupacionales de los esclavos, Rafael Antonio Díaz nos dice que “el escenario de la economía propia nos configura o nos remite a fenómenos históricos probables, tales como la libertad de movimiento o desplazamientos espaciales (vaqueros), despliegue de esfuerzos laborales individuales, semiautonomía o autonomía productiva, compradores, vendedores, poseedores de capital y de bienes, ingresos monetarios (...),

que a hombres, cosa que se puede apreciar asimismo en los casos judiciales y algunas cartas de libertad revisadas, haya permitido generar una población tan numerosa de afrodescendientes libres, como es el caso del curato de Limarí, ya que la condición de esclavo o de libre era transmitida a través de la madre⁴⁴.

En torno a la calidad racial o casta de los esclavos en La Serena y Limarí, tanto en defunciones como en ventas, se observa el mismo fenómeno: un aumento en el tiempo del número de mulatos sobre negros esclavos. Podemos decir que la esclavitud coquimbana fue “blanqueándose” con el paso de las generaciones⁴⁵. Esta “mulatización” no se refiere, sin embargo, a una mezcla 50/50 negro y blanco, ni a los hijos de “matrimonios” entre mulatos, exclusivamente. Según los registros parroquiales revisados por Guillermo Pizarro Vega⁴⁶, se puede observar una tendencia a las uniones interraciales mediante el matrimonio con indios o mestizos, a pesar de que en gran medida, el grupo mulato como categoría se mantuvo estable según los censos⁴⁷. Cabe la posibilidad, igualmente, de que parte de los que eran registrados como “mulatos” pudieron en rigor ser “zambos”, “cuarterones” e incluso “mestizos”, o bien, otros tantos que pasaban por “españoles” o “mestizos” tenían a su vez algo de sangre africana. Sin embargo, la percepción de ser “mulato” (o no serlo) significaba algo más. Ser parte integrante, desde la segregación racial y a través de su condición servil y estatus inferior, de las dinámicas del espacio social. Por otro lado, era una forma

jornaleros, esclavos de renta y ‘arrendatarios’ o cultivadores de pequeñas parcelas o ‘conucos’.” Rafael Antonio Díaz, “¿Es posible la libertad en la esclavitud? A propósito de la tensión entre la libertad y la esclavitud en la Nueva Granada”, *Revista Historia Crítica*, n° 24, Universidad de Los Andes, Colombia, 2002, p. 52.

⁴⁴ Lyman L. Johnson muestra la frecuencia de las esclavas liberadas sobre los esclavos, en una comparación entre Buenos Aires, Bahía, Paraty, Lima y México. Los porcentajes de manumisiones femeninas van desde el 58,8% (Buenos Aires entre 1776-1810) hasta el 67,7% (Lima entre 1580-1650), respecto de la masculina, ver Johnson, “La manumisión en el Buenos Aires colonial: un análisis ampliado”, *Desarrollo Económico*, Vol. 17, n° 68, 1978, p. 639.

⁴⁵ Según las ventas, el 46,7% eran esclavos(as) mulatos para el período 1702-1761 y el 53,3% de negros(as). Para las defunciones, entre 1720-1750, había un 57,1% de mulatos(as) y un 42,9% de negros(as) esclavos difuntos. En el segundo período, en ventas apreciamos un 94,2% mulatos(as) y un 0% de negros(as) (con 5,8% sin referencia), y en defunciones un 69,2% de mulatos(as) y 20,5% de negros(as) (y un 10,3% sin referencia).

⁴⁶ Pizarro Vega, op. cit. pp. 31 y siguientes.

⁴⁷ No obstante, ya a principios del siglo XIX, según el censo, la población “española” de Coquimbo crece notoriamente, respecto de 1778, incrementándose en un 121,7%, mientras la población “mulata” crece en un 79,5% y los “mestizos” e “indios” en un 93,2%. La población “negra”, a su vez, decrece dramáticamente con una variación negativa del -77%. Esto puede demostrar el blanqueamiento, pues posiblemente dentro de esos españoles había muchos que otrora hubiesen sido “mulatos” o “mestizos”, y dentro de los mulatos, tal vez existían algunos que pudieron ser “negros”.

oficial de organizar la población sin entrar en detalles de origen, basándose principalmente en los rasgos externos de los sujetos, que bien pudieron ir más allá del mero fenotipo y relacionarse, además, con el lugar social de los inscritos u otro tipo de características definidas dentro del ámbito de la calidad⁴⁸.

Con respecto a las edades, puedo establecer dos parámetros de observación al respecto. Primero, inferir conclusiones sobre las edades de mortalidad de los esclavos en la provincia y, al mismo tiempo, evaluar las edades de venta de los mismos. La mayor parte de los esclavos moría en edad adulta, principalmente los negros. Los mulatos tendían a morir en su mayoría sobre los 41 años de edad, sin embargo se presentaban importantes cantidades en edades a partir de los 13 años. La mortalidad infantil de los esclavos (antes de los 12 años) registrada era de 0% para los negros y de un 8,3% para los mulatos (de los que se consigna la edad). Esto nos demuestra dos cosas: que los esclavos negros (bozales o criollos de Lima o Buenos Aires) llegaban, por una parte, en edades sobre los 10 o 12 años, y por otra, estos eran “sobrevivientes”. El espantoso viaje por mar hasta las costas americanas y las travesías internas en el continente mermaban numerosas vidas⁴⁹. Luego, al llegar a Chile, estos esclavos eran conducidos a Santiago, desde donde se distribuían las “armazones” (conjunto de “piezas” de esclavos) provenientes del Río de la Plata hacia las provincias. Otras rutas convergían a Valparaíso, y seguramente ese puerto funcionaba como lugar de expendio de esclavos. No obstante, provenientes del Callao o Arica, algunas fragatas llegaban directamente a Coquimbo con sus “cargamentos” de negros⁵⁰. Los que finalmente llegaban a estas zonas periféricas del Imperio español, como lo era el Reino de Chile, y específicamente la Provincia de Coquimbo (pese a su calidad de puerto, era un puerto secundario para Chile, y aún más para el

⁴⁸ Sobre el concepto e influencia de calidad y raza en las relaciones sociales durante la colonia, ver María Eugenia Albornoz, “Claves simbólicas que alimentan la expresión violenta de las diferencias sociales. Chile, siglos XVIII-XIX”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Coloquios, 2006, puesto en línea el 15 de septiembre de 2006. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index2873.html>.

⁴⁹ Hugh Thomas, *La trata de esclavos. Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*, Editorial Planeta, Barcelona, 1997.

⁵⁰ Por ejemplo, el año 1723 el capitán don Antonio Martínez, a nombre de doña Juana de Valcazar, viuda del capitán don Francisco de la Cruz, vecino del Callao, vende en La Serena dos negras, a 500 pesos cada una, llamadas María Josepha y Petrona. Esta última se especifica que es criolla nacida de una negra bozal de casta conga llamada Jesusa. El vendedor es maestre de la Fragata Nuestra Señora de la Soledad que está pronta a partir hacia Arica. Doña Juana otorgó poder a don Manuel González de la Rada, vecino de la Ciudad de los Reyes, el que dio autorización al capitán de la fragata para vender las dos esclavas en La Serena. Las compradoras son doña Agustina de Rojas y doña Juana Martínez, respectivamente. AHN, ELS, Volumen 19.

circuito interregional), fueron los que “vivieron”, y seguramente vivirían muchos años más⁵¹. Por otro lado, nos pone de manifiesto el hecho de que en la zona *no nacían negros*, sino que casi exclusivamente mulatos⁵². Respecto a esto, hay que decir que pudo haber excepciones. Uno de los casos judiciales, registrado para 1789, se remite a la reclamación de la libertad de una *familia* de negros, pertenecientes a doña Teresa de los Reyes residente de La Serena, la cual los deja libres a su muerte, aunque los herederos posteriormente no cumplirían con el dictamen. En todo momento se refieren a estos esclavos como *negros*, incluyendo el hijo, hijas y nieto de los esclavos⁵³. Con todo, en el rango de edad hasta 25 años, solo se registra un negro esclavo fallecido, dentro de todo el período de la muestra (1720-1781), frente a 15 mulatos esclavos⁵⁴.

En el caso de las ventas, los registros del Asiento Inglés con destino Chile evidencian la preferencia que existía por esclavas y esclavos jóvenes (entre 13 y 25 años) y eran éstos, además, los más costosos. En las ventas dentro de la provincia, la dinámica no era muy distinta. Sin embargo, las edades de preferencia no solo fueron entre 13 y 25 años (con el 37,5% del total de los esclavos vendidos consignados con edad), sino que también aparecen como parte del tráfico interno los esclavos referidos como “mulatillos” o que tenían

⁵¹ Hay defunciones de esclavos que incluso declaran edades tan avanzadas como 90 años, principalmente para negras y negros; como por ejemplo, en 1727 la negra Melchora, en la Vice parroquia de San Nicolás de la Buena Vista (ubicada en el pueblo de indios llamado Limarí), perteneciente a don Marcos y don Joseph Vega, muere a la edad indefinida entre 70 y 80 años; o el negro Domingo, muerto en la parroquia de Pachingo en 1733, a los 90 años de edad, perteneciente a don Pedro o don Antonio Galleguillos. AAS, LDL, Libro nº 1, cura párroco Miguel Pizarro del Pozo.

⁵² En los registros de bautismos de Limarí, entre 1695 y 1797, de un universo de 3.480 partidas, 113 (3,2%) fueron de mulatos esclavos, frente a tan solo 15 (0,4%) negros esclavos. Por su parte, las castas de afrodescendientes libres sumaban 774 (22,2%) bautizados. Pizarro Vega, op. cit., p. 33.

⁵³ Doña Teresa escribe en su testamento: “Item declaro por mis bienes, dos negros casados, el Negro llamado Joseph Antonio y la Negra Eulalia, los cuales hube por parte del Difunto mi marido don Manuel de Almeida, en reposicion de un mulato esclavo mio que me vendio llamado Pedro Alcantara y por otras varias Alajas mas que Uso de ellas; los cuales Negros han procreado Varios hijos, y al presente solo viven tres, dos mugeres y un hombre, llamados Manuela, María de los Remedios, y Pedro Joseph”. Para probar la libertad, los esclavos llamarán a una serie de testigos. Uno de ellos será Josepha Reyes, huérfana que crió doña Teresa, y dirá “teniendo esta declarante que llevar à la Parroquia de esta Ciudad de la Serena, a que le puciesen el oleo à un Nieto del negro Jose Antonio, parte que la presenta; fue a preguntarle a dicho don Dionisio si en la partida de los libros Parroquiales, se pondría à aquel negrito por libre, ò por Esclavo, y que le respondio: que lo pusieron como libre”. AHN, JLSC, Legajo 119, 1789.

⁵⁴ Con un margen de error posible, dado que la cantidad de negros sin edad dentro de todos los negros fallecidos es de un 37,9%.

hasta 12 años y conformaban, asimismo, un 37,5% de los esclavos vendidos consignados con edad. Hacia la segunda parte del período analizado para ventas, la venta de esclavos “niños” tiende a aumentar de un 26,1%, que representaba para el primer período (1702-1761), a un 43,9% (1762-1820) del total de ventas de los consignados con edad. Por otro lado, la venta de “jóvenes” disminuye levemente respecto a los “niños”.

Mi creencia en este sentido versa sobre la lógica que funcionaría respecto de la utilidad del esclavo mulato y criollo ya desde su infancia y su menor costo, además de la posibilidad, en ocasiones, de comprar a la madre con sus hijos (de las 72 cartas de venta, 5 son de una madre con sus hijos). Sin embargo, ocurre a veces que los niños son vendidos solos (en 18 casos), incluso con edades tan menores como 2 años⁵⁵. Este tráfico de seres humanos de origen africano al interior de la Provincia de Coquimbo se prolongó con la misma frecuencia y aumentó incluso hacia 1820. Para este período, vemos el “blanqueamiento” de la esclavitud de origen africano, los precios tienden a bajar y las transacciones se hacían con esclavos de edades menores y en su mayoría nacidos en la zona, en el seno de familias conocidas entre sí. Es, de este modo, un comercio liderado por la élite, ejecutado y disfrutado por los terratenientes, comerciantes y señoras de más o menos alcurnia, que no vieron impedimentos en separar familias y comprar “niños” principalmente para hacerlos formar parte de la servidumbre doméstica⁵⁶.

⁵⁵ Casos como el de doña Nicolasa Navarro el año 1716, que al morir deja en venta a sus esclavas con sus hijos, para el pago de capellanías del Convento de San Francisco. Las esclavas son Lorenza (36 años) y su hija Rafaela de 1 año 9 meses (ambas en 550 pesos), y María Jesús (24 años) y su hijo de pecho (ambos en 650 pesos). También deja en venta en solitario una “mulatilla”, hija de una esclava de la difunta, de 5 años, llamada Estefanía. También el caso de una esclava de tan solo 2 años vendida, se registra, asimismo, en 1716, cuando doña Escolástica de Godoy vende a Catalina, por 125 pesos. AHN, ELS, Volumen 19.

⁵⁶ Es usual ver en las cartas de ventas a Capitanes, Tenientes, Maestres de fragatas, hombres “del comercio de esta ciudad” o sus esposas o herederos, además de padres de algún convento, comprando o vendiendo esclavos. Y en reiteradas ocasiones aparece la nota que especifica, además, que el esclavo es hijo de una esclava nacida en la casa, o bien que es una herencia de la madre o suegra, etc. En 1807 hay un caso en Barraza donde don Juan José Bega, compró un mulatillo de 12 años, llamado Antonio Pizarro a doña María Micaela Pizarro, su suegra. Este mulatillo esclavo era hijo de Petrona, esclava de doña María Micaela, quien a su vez la había heredado de sus padres, don Eusebio Pizarro y doña Francisca Rojas. Tres días después de la compra, ante notario, don Juan José Bega haría donación del mulatillo a su esposa doña Santos Pizarro, hija de doña Micaela. AHN, ELS, Volumen 22.

El comercio esclavo de reproducción local

Como se ha visto, uno de los fenómenos detectados dentro de la Provincia de Coquimbo, y tal vez no exclusivos de esa región, fue el del comercio local. Hay varios elementos que ya se han visualizado y otros más que son interesantes de analizar en relación con este tráfico, como son las edades de los esclavos, su sexo y, por otro lado, los precios y las dinámicas de comercio. En esta última parte, comenzaré refiriéndome a los precios, que es un tema no menor tomando en cuenta que la llegada de contingente negro a nuestro país, o su carencia en ocasiones, se relacionó con los altos costos de los esclavos africanos, sobre todo los llegados vía Cartagena de Indias.

Suele hablarse de las tasaciones de los esclavos, cuando éstos piden su cambio de amo, o en los testamentos e inventarios de bienes. Sin embargo, cuesta hacerse una idea de lo que significaba adquirir un esclavo. Cuando entendemos qué significaban 200 o 400 pesos en el siglo XVIII, vemos la razón de por qué pareciera ser que, en general, solo los *Dones* o *Doñas* de La Serena y las haciendas de la provincia adquirirían y ostentaban la posesión de esclavos de origen africano⁵⁷.

Por ejemplo, para 1795, el sueldo del Subdelegado –cargo que antes del año 1786 equivalía al de Corregidor– era de 600 pesos al año. En la misma fecha, el Intendente de Obras Públicas era remunerado con 200 pesos anuales⁵⁸. Para esos años en la Provincia (última década del siglo XVIII), un esclavo mulato de entre 13 y 25 años, podía costar en promedio 190 pesos. Sin embargo, el precio normal registrado para mulatos y mulatas esclavas entre 20 y 40 años, oscilaba entre 200 y 250 pesos. En términos generales, durante el período 1702-1761, el promedio de precios de todos los esclavos vendidos (considerando a los negros llegados de Lima y Buenos Aires) era de 384 pesos, lo que variaría entre 1762-1820, seguramente por el aumento de ventas de mulatos “naturales”, disminuyendo a un promedio de 129 pesos.

⁵⁷ Aunque existe la posibilidad de que en ciertos oficios hayan participado esclavos pertenecientes a personas que no fuesen necesariamente de la élite, como los artesanos o en el comercio naval, no obstante, dentro de los registros de los que la presente investigación dispone, no se han encontrado o no se han hecho evidentes, ya que no aparecen con detalles las actividades de los esclavos, sino que, más bien mediante otras pistas se descubre su calidad de esclavos domésticos.

⁵⁸ Domingo Amunátegui Solar, *El Cabildo de la Serena (1678-1800)*, Imprenta Universo, Santiago, 1928, p. 158.

Los más costosos eran las esclavas negras. Sin embargo, según la edad, lo eran las esclavas y esclavos mulatos y negros que tenían entre los 26 y 40 años. En el rango 13-25 años (*jóvenes*), los precios durante todo el siglo XVIII y hasta 1820, considerando negros y mulatos de ambos sexos, fluctuaban entre los 120 y 450 pesos. Para los esclavos de ambos sexos *adultos* (26-40 años), el rango de precios se ampliaba –seguramente por las diferencias entre negros y mulatos, las tachas, enfermedades y capacitación del esclavo o esclava– oscilando entre 100 y 525 pesos.

Tabla V

Precios promedio de esclavos según edades, casta y sexo, 1702-1820⁵⁹

Precios esclavos 1702-1820	Niños (hasta 12 años)	Jóvenes (de 13 a 25 años)	Adultos (de 26 a 40 años)	Mayores (sobre 41 años)	Sin referencia (sobre 13 años)	Promedio total casta/sexo
Negros	---	433 pesos	283 pesos	---	400 pesos	359 pesos
Negras	500 pesos	---	---	---	506 pesos	504 pesos
Mulatos	137 pesos	216 pesos	300 pesos	185 pesos	127 pesos	170 pesos
Mulatas	120 pesos	203 pesos	231 pesos	----	100 pesos	180 pesos
Promedio total edad	154 pesos	232 pesos	260 pesos	185 pesos	281 pesos	----- -----

Hacia fines del siglo XVIII, no se registraron negros dentro de las ventas notariales. Tal vez fue la disminución de costos y tiempos de entrega, ya que el comercio desde otras regiones, especialmente trasandina, no era permanente, sino que se aprovechaba la época estival para que las caravanas de comerciantes entregaran sus productos y bienes semovientes⁶⁰. Por otra parte, los esclavos “criollos” de corta edad, especialmente niños (hasta 12 años), eran más fáciles de manejar, se compraban con relativa facilidad en el comercio local, muchas veces a alguna familia conocida, y eran más baratos, pues no se registraron en todo el siglo XVIII hasta 1820, precios superiores a 300 pesos, y los más bajos llegaban, en algunos casos –aunque los menos– a tan solo 70 pesos.

En los registros encontrados, los esclavos, incluso negros, no superaron el precio de 525 pesos. Sin embargo, para los primeros años del siglo XVIII en Valparaíso, esclavos llegados vía Callao, tanto desde África como criollos de

⁵⁹ Fuente: AHN, ELS, Cartas de venta, varios volúmenes, 1702-1820.

⁶⁰ Eloisa M. Gabetta, “El Reino de Chile y el Río de Plata a través del comercio por el valle de Uspallata a fines del siglo XVIII”, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Chile, 2001.

México o Lima, llegaban a costar entre 300 hasta 850 pesos⁶¹. Con el Asiento Inglés decretado en 1713, y la apertura oficial de Buenos Aires como puerto para otras exportaciones extranjeras, los precios de los esclavos tendieron a la baja, por lo que parecería más accesible la compra de esclavos. Esto se tendría que haber agudizado más hacia fines del siglo XVIII, cuando se decretó el libre comercio negrero en 1791⁶². Sin embargo, en los registros notariales revisados de La Serena, los negros *desaparecen* de las cartas de venta, hacia fines del siglo XVIII –aunque no así de los registros parroquiales, los censos o los casos judiciales⁶³.

Según Guillermo Pizarro Vega, a pesar de la presencia de algunos negros, racialmente la zona de Limarí tenía tres grupos mayoritarios: españoles, indios y “el grupo Mulato, representado por la mano de obra de color cuyo origen fue generalmente americano, previamente mestizado con blancos, los cuales ingresaron fundamentalmente como esclavos de servicio de los más ricos estancieros del Curato”⁶⁴. Sobre el origen americano de estos mulatos, no hay duda, sin embargo, no lo es tanto que hayan *llegado* como esclavos mayoritariamente *ya* mulatos. Pienso, sin embargo, que el blanqueamiento de esta población afrodescendiente se produjo principalmente en la zona durante el siglo XVII, ya sea dentro de la provincia o dentro de la zona del Norte Chico y especialmente en personas afrodescendientes que no eran esclavas. Esto, porque podemos advertir el creciente número de mulatos libres, situación que se puede corroborar con las defunciones. En ellas vemos la tendencia general de un aumento en la cantidad de difuntos, lo que se explicaría por el crecimiento poblacional de la zona; sin embargo, las defunciones de esclavos disminuyen hacia el siglo XIX. Por otra parte, si pensamos que en un primer momento la mano de obra negra esclava vino a suplir la falta de brazos para el trabajo minero, ya para el siglo XVIII ésta no es la principal razón del empleo de esclavos, por lo tanto la dinámica de la esclavitud cambiaría durante este siglo; un aspecto de ella es su conformación racial. Puedo pensar, en este sentido, que los negros africanos o criollos llegados en el siglo XVI o XVII en importante proporción se mezclaron, ya sea con indias o mestizas (de lo que resultan afromestizos libres), o bien, y especialmente las negras, con españoles, generando mulatos

⁶¹ AHN, Escribanos de Santiago, Volumen 3, 1700-1706.

⁶² Flores Guzmán, op. cit., p. 18.

⁶³ Puede haber algunas explicaciones para ello: tal vez estos negros eran comprados por sus amos directamente en Santiago, sin intermediario.

⁶⁴ Pizarro Vega, op. cit., p. 31.

esclavos⁶⁵. Ya para el último siglo colonial el mestizaje de origen africano era un hecho, y seguiría reproduciéndose, en tanto el contingente negro de llegada no fuese muy abundante.

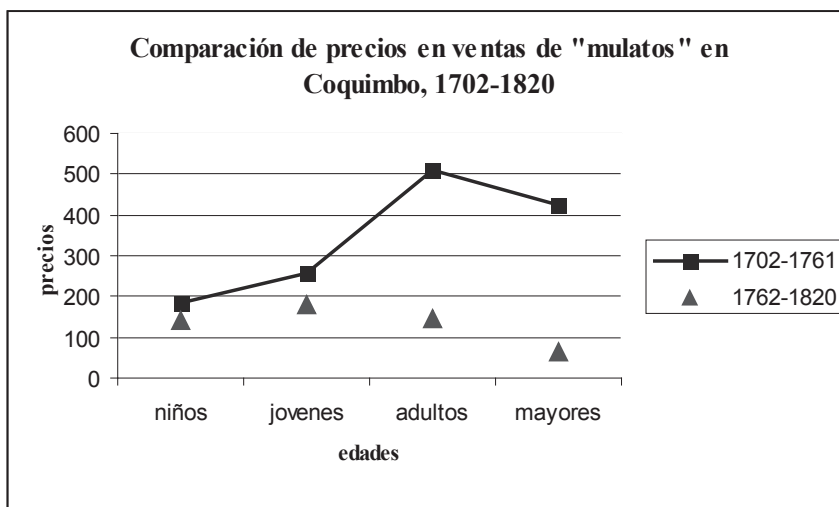
Con todo, el fenómeno de Coquimbo es particular. La esclavitud se mestiza o blanquea hacia fines del siglo XVIII con mayor intensidad, aunque sin dejar de existir negros. La compra de mulatos “autóctonos” pareciera ser más conveniente. No obstante, si existen esclavos negros llegando del extranjero a Chile, ¿por qué surge este mercado local de esclavos mulatos? Es posible que en Coquimbo el esclavo negro significara un costo mayor y no justificado (de tiempo para su compra y dinero) frente al mulato. Por otra parte, hacia 1770 en adelante, “se puede advertir una disminución del precio de los negros criollos y mulatos, como respuesta al aumento de la oferta de negros bozales de buena calidad”⁶⁶ y que a pesar de ostentar calidad de *ladinos*, además de *mulatos*, y con ello ser conocedores de las estrategias de inserción en el entramado social, siendo así más “peligrosos”, eran de igual modo “preferidos” en Coquimbo⁶⁷. Esta disminución en los precios podemos apreciarla en el siguiente gráfico realizado a partir de las cartas de venta de Escribanos de La Serena:

⁶⁵ Sobre el abuso sexual por parte de los amos, o bien, las uniones matrimoniales entre español y negra, ver Soto, op. cit., 1999. Sobre el uso y abuso sexual por parte de los amos en el mundo de las plantaciones, ver Sandra Sánchez López, “El festival de John Canoe. La fiesta de los esclavizados del Sur de los Estados Unidos en el siglo XIX”, *Memoria y Sociedad*, Vol. 10, n° 21, 2006, pp. 5-15.

⁶⁶ Flores Guzmán, op. cit., p. 25.

⁶⁷ Es bien sabida la mala fama que solían tener las castas, especialmente las castas libres, asociadas comúnmente con delitos y desórdenes, como decía Juan de Matienzo para el Perú: “Los negros Horros y mulatos, y algunos mestizos hixos de indias con españoles, son inquietos, malos e incorregibles, y son tantos y vanse aumentando cada día a más, de suerte que podrá ser venga tiempo que anden en cuadrillas haciendo asaltos y robos, o se junten con los indios y les hagan levantar, lo qual sería su total destrucción y es menester ataxar este daño...” Juan de Matienzo, *Gobierno del Perú* (1567), citado en Jean-Pierre Tardieu, *El Negro en el Cusco. Los caminos de la alienación en la segunda mitad del siglo XVII*, Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero número 170, Lima, 1998, p. 111.

Gráfico I



El tráfico de esclavos desde Buenos Aires hacia Chile fue constante durante el siglo XVIII y parte del XIX, con algunas fluctuaciones. Entre 1715 y 1738, son vendidos 4.018 esclavos registrados a través del Asiento Inglés en Buenos Aires con destino Chile⁶⁸. En promedio se compraban 175 esclavos negros para Chile cada año, la mayor parte concentrada en los primeros 10 años (1715-1725), con el 55,4% del total.

Dentro de estos registros, he consignado un caso que concierne a la provincia de Coquimbo, ya que el año 1723, en el mes de enero, por cuenta del Real Asiento de Inglaterra, a cargo de Melchor García de Tagle y Francisco Rodríguez, fueron comprados en Buenos Aires 162 esclavos negros (110 hombres y 52 mujeres), a los cuales no se les especifica la edad. Ese año en total se adquirieron 507 esclavos para Chile. Don Pedro Palacios vendió en La Serena, entre el 13 de julio y el 2 de octubre de ese mismo año, 6 negros y negras bozales sin bautizar, todos menores de 20 años, de las “nuebe presas de Ambos Zecsos [que] compre en la Ciudad de Santiago de este Reino del Capitán don Melchor garcía de Tagle administrador del Presidente y adjuntores del Real Asiento de Inglaterra y residente en la Ciudad de la trinidad Puerto de Buenos aires”⁶⁹. Sus precios

⁶⁸ Studer, op. cit., anexos, s/n.

⁶⁹ AHN, ELS, Volumen 19.

en Coquimbo, oscilaron entre los 400 y 500 pesos cada uno (mientras que en el Río de la Plata los precios fluctuaban entre 110 y 250 pesos).

Terminado el monopolio inglés, durante la década de 1750, el tráfico esclavista estuvo restringido por la concesión limitada de licencias, tanto para la internación vía Buenos Aires, como por Panamá. Entre los años de 1760 y 1765 se presentó una interrupción, para dar paso a la compañía formada a partir del asiento otorgado a Miguel de Uriarte, la que pasaría a ser, desde 1773, la Compañía General de Negros o Compañía Gaditana. Ésta registró la mayor parte de sus internaciones de esclavos a través de Panamá, “siendo muy limitada la importación procedente del Río de la Plata”⁷⁰. La concesión de asientos monopólicos jugó en contra del comercio de esclavos, no obstante, para 1780 las políticas económicas tenderían a la liberalización, lo que finalmente se concretó la última década del siglo XVIII. Ya entre 1775 y 1778, en el Río de la Plata, fueron adquiridos y traídos a Santiago un total de 471 “negros”, y en el período 1780-1785, la cifra aumentaría a 3.718 “negros”⁷¹, de los cuales, sin embargo, no hemos encontrado señales de la posible llegada de algunos a Coquimbo. En todas las fuentes consultadas (censos, defunciones, ventas) los negros van disminuyendo notoriamente hacia fines del siglo XVIII en la provincia. Las interrogantes que surgen al respecto: ¿Cuál es la razón de esta disminución?, ¿Cómo influye este tráfico desde Buenos Aires en la provincia y en el reino? instalan la posibilidad de demostrar que Coquimbo, y tal vez el Reino de Chile en general, se desarrolló principalmente como una zona de paso de los esclavos africanos hacia el fin del período colonial, a raíz del proceso de generación de mano de obra “autóctona” (peonaje salariado) y servidumbre (“criados” libres).

Coquimbo, una sociedad con esclavos

Un esclavo necesariamente nos conlleva a un amo. ¿Es, acaso, relevante plantear la pregunta sobre quiénes eran estos amos que vendían a sus “mulatillos” y “mulatos”? Pienso que rastrear, aunque sea de un modo incipiente, el lugar de origen y crianza de estos esclavos coquimbanos nos permitirá establecer una relación entre los esclavos, y el modo de circulación de éstos como mercancía. Los amos de esclavos, dueños de minas, haciendas y comerciantes de la ciudad, a pesar de pertenecer a diversas familias y no consignarse como importantes “esclavistas” –lo que consta de los nombres encontrados– algunos de ellos se

⁷⁰ Flores Guzmán, op. cit., p. 16.

⁷¹ Gabetta, op. cit., p. 32.

caracterizaron por poseer una cantidad relevante de esclavos de origen africano y por ser parte de una familia de tradición en la tenencia de esclavos. En ventas de Escribanos de La Serena entre 1702 y 1820, que comprende varias jurisdicciones más allá de la ciudad, vemos como recurrentes los apellidos Pizarro, Rojas, Cortés y Marín, tanto en compradores y vendedores como en esclavos (estos últimos eran registrados en ocasiones con el apellido de su primer amo). Los apellidos Meri, Arteaga, Martínez y del Río (Ríos) también se repiten más de dos veces. En el caso de Limarí Bajo, según defunciones, los apellidos más recurrentes de amos y esclavos son Vega, Galleguillos, e igualmente Pizarro y Cortés.

La familia Pizarro, en el Valle del Limarí fue “una de las familias cuyo apellido se encuentra unido a varios lugares, inclusive a las tierras de Guana”⁷². Para mediados del siglo XVIII, existía una estancia de los Pizarro que pertenecería a “Joseph Pizarro, Diego Pizarro, Christóbal Pizarro nombres que se mencionaban en el curato de Sotaquí (...). Tal vez los dos últimos tendrían heredad aparte aunque sin encomienda de indios, pues figuran solo como dueños de esclavos”⁷³. Se puede encontrar una segunda estancia Pizarro, en la Chimba, cuyo dueño era Pablo Pizarro, apareciendo junto a él (en las partidas de defunciones) Isidora Pizarro y Joseph Pizarro “todos en conexión a anotaciones de esclavos”⁷⁴. Además figuran en la Parroquia principal de San Antonio, como dueños de mulatos, Lucas Pizarro, Josepha Pizarro y Miguel Pizarro. En los casos judiciales encontrados, figuran por lo menos un amo de apellido Pizarro y dos esclavos con el apellido en distintos lugares de residencia⁷⁵. O bien, el año 1807 es vendido Antonio Pizarro, mulatillo de 12 años, que pertenecía a doña María Micaela Pizarro de la Villa de Barraza, y antes, el año 1761, muere Clara Pizarro de 70 años, mulata esclava natural de la zona. Este apellido tiene una recurrencia que conforma el 15,2% de todos los apellidos de amos y esclavos en las defunciones de Limarí. En ventas dentro de La Serena, los Pizarro cuentan con una recurrencia de un 6,5%.

Por su parte, el apellido Cortés figura en el 7,6% en las defunciones, y el 3,2% de las ventas. Dentro de los personajes conocidos de la familia Cortés en Coquimbo, tenemos a los marqueses de Piedra Blanca de Guana y sus familiares, como por ejemplo, a doña Magdalena Cortés, esposa del capitán don Ignacio de

⁷² Campos Núñez (et al), op. cit., p. 204.

⁷³ Ídem.

⁷⁴ Ídem.

⁷⁵ AHN, JLSC, Legajo 60, 1751: “Matamoros, Pedro c. José Pizarro: venta de un esclavo”; Legajo 82, 1803: “Pizarro, Joaquín (esclavo): solicita libertad”.

Alcayaga e hija de don Pedro Cortés Monroy (marqués entre 1697 y hasta su muerte el año 1717) y su esposa María Bravo de Morales⁷⁶. Magdalena adquirió en 1723 cuatro negros bozales, de edades entre 17 y 20 años. Estos esclavos fueron comprados al ya mencionado Pedro Palacios, comerciante que a su vez había adquirido estos y otros esclavos en la ciudad de Santiago, provenientes de Buenos Aires⁷⁷. El mismo año, el marqués de ese entonces, don Diego Montero y Cortés, adquirió una negra criolla proveniente de la Ciudad de los Reyes, llamada María Josepha⁷⁸. El apellido Cortés pertenecía a las familias de la élite encomendera y terrateniente desde los inicios de la colonización de los territorios de la provincia de Coquimbo, y en el Cabildo de La Serena aparecen constantemente personajes que lo ostentan, como primer o segundo apellido. En las defunciones, un don Pedro Cortés (no el marqués), aparece como amo de tres esclavos difuntos entre 1728 y 1749 (dos mulatas y un negro). El año 1758, doña Teresa Cortés era ama del fallecido mulato esclavo Pablo, y en 1760 muere Petrona Cortés, mulata esclava de 50 años, soltera y natural del valle del Limarí, cuyo amo no se consigna. Otro ejemplo de la relación de este apellido con la tenencia de esclavos lo vemos el año 1792 en La Serena, donde se presenta un caso proveniente de Pachingo, sobre una esclava que exige se haga valer su libertad y el de su hija, otorgada por su amo ya difunto. La única heredera se ha apropiado de las libertas, y pretende venderlas⁷⁹. El amo era don Fernando Cortés, y la esclava se llamaba María del Rosario Cortés.

Analizando las ventas en Escribanos de La Serena, los apellidos tienden a diversificarse respecto de lo registrado en Limarí, posiblemente por la centralidad de la ciudad en asuntos de comercios. En su calidad de puerto y capital de provincia, a esta ciudad convergían gentes de diversas zonas, para intercambiar sus productos, servicios y buscar nuevos horizontes de trabajo y ocupación. En

⁷⁶ Los primeros marqueses poseían extensas propiedades y encomiendas, y asimismo una cantidad importante de esclavos y criados. La marquesa a todos ellos los declaró en su testamento, para otorgarles algunos bienes (a los libres, entre ellos varios negros y mulatos) o para declararlos como bienes y entregarlos a sus herederos, como lo sería Magdalena Cortés: “y a María Mercedes, mulata que la dejo a Doña Magdalena Cortés, con el cargo y declaración que quede esclava suia por el tiempo de veinte años”, citado en Margarita Iglesias y Cristián Leal Pino, “La marquesa de Piedra Blanca y Guana: una mujer en la Serena colonial”, *Cyber Humanitatis*, número 4, [En línea], Universidad de Chile, 1997. URL: <http://www2.cyberhumanitatis.uchile.cl/04/textos/miglesias.html>.

⁷⁷ AHN, ELS, Volumen 19.

⁷⁸ Ídem.

⁷⁹ La heredera, y especialmente el esposo de ésta, don Ambrosio Varela, deseaban anular la carta de libertad para vender a las esclavas a don José Fermín Marín. AHN, JLSC, Legajo 180, 1792.

el comercio de esclavos que se registraba en los escribanos de la ciudad, tanto amos/vendedores como compradores, no eran solo personas de las grandes familias terratenientes de las zonas rurales, como aparecen mayormente los diferentes amos de esclavos difuntos para el Curato de Limarí.

Como se ha visto, Coquimbo se presenta como una sociedad principalmente rural, a excepción de La Serena, y que contiene dentro de sí el trabajo esclavo. Personas de la élite, como los marqueses de Piedra Blanca de Guana, doña Teresa de los Reyes, el teniente coronel don José Fermín Marín o el padre Fray Francisco Castillejo⁸⁰, son algunos de los pudientes y poderosos que dispusieron para sí y sus medios de subsistencia, la asistencia y ocupación de esclavos de origen africano y que, asimismo, se vieron involucrados en la compraventa de esclavos. Es relevante mencionar que la compraventa de esclavos en ocasiones se justificaba con la existencia de una herencia que servía para costear gastos y deudas, vendiendo parte de los bienes. O bien, a razón de la existencia de esclavos de variadas edades en una casa, se procedía a vender a los menores si las urgencias económicas lo ameritaban. Tal era el destino de los esclavos

⁸⁰ El caso de los marqueses ya lo hemos revisado. Sobre el teniente coronel don José Fermín Marín, he podido consignar que era dueño de una veta de cobre en el cerro de Tamaya, llamada “Las Arenillas”, y empleaba esclavos negros y mulatos para la extracción de minerales. Es el único de los dueños de minas consignados para 1792 por el informe de Víctor Ibáñez de Corvera –subdelegado– que trabajaba con esclavos. Ver Jorge Pinto Rodríguez (Comp.), *Dos Informes relativos al Partido de Coquimbo, 1790-1792*, Universidad de Chile, sede La Serena, 1979. Con relación al fraile, podemos decir que éste era el administrador del Convento y Hospital San Juan de Dios, para principios del siglo XIX, y que poseía esclavos para servicio personal. Es acusado por uno de ellos el año 1809, quien a la vez servía en el hospital, de asesinar a su madre por las golpizas propinadas. El caso no finaliza, en AHN, JLSC, Legajo 22. Encontramos a fray Francisco, además, en registros notariales cuando, tras su muerte, se le otorga poder al capellán del convento para que venda unos esclavos que habían sido entregados a Castillejo. En el poder se lee que “teniendo como tenía el finado Padre Castillejo un poder que le confiriera a Doña Petronila de Bega y Rojas y Doña Antonia Corbalan para que pudiera vender siete puestas de Esclavos para que con su valor fuese pagado el combeno de Cantidad de pesos que le debian por rason [...] de Zensos que reconocen a favor del Combeno sobre sus Haciendas en Rivadavia”, en ELS, Volumen 64, 1811. Por otra parte, doña Teresa de los Reyes, cuyo caso ha sido referido, era una viuda que a su muerte deja una familia de esclavos negros a su albacea, para que éste los conserve hasta el fin de sus días y luego les otorgue la libertad. Los herederos del albacea no cumplirían lo pactado. Por tanto, los esclavos (José Antonio y Eulalia Almeida e hijos) presentan una serie de testigos, y el caso termina favorable para ellos (solo después de varios años). Esta mujer, hija de un portugués y una natural de la ciudad, tuvo dos matrimonios, de los cuales fue viuda –con don Lorenzo de Olivares y con don Manuel de Almeida. No tuvo hijos, pero crió a un niño huérfano y a la hija de su segundo marido. Declaró en su testamento casas y solares en la ciudad, tiendas y pulperías (entre otros bienes). Todos estos bienes los había heredado de sus maridos y hermana, en JLSC, legajo 119, 1789.

nacidos en muchas de las familias coquimbanas. En este sentido, puedo sugerir que este comercio, aunque en ocasiones se efectuaba por personas de la clase más pudiente, se vio estimulado por el beneficio que otorgaba la posesión y utilización de estos esclavos como bienes semovientes por parte de las clases medias, especialmente de comerciantes y medianos propietarios, o sus esposas y viudas. La ruptura de la familia esclava o la separación de los hijos del lado de sus madres fue un escenario normal en las familias que poseían pocos bienes que fuesen dables a la venta, así como lo fue también la explotación de estos cautivos. Los esclavos domésticos de las casas de familias pudientes solían ser mejor tratados y permanecer toda una vida en la casa. El tener varios esclavos al servicio, y especialmente negros, era un lujo, y las familias de mayor alcurnia gustaban de tener a sus esclavos bien vestidos y en general bien tratados. El buen trato iba disminuyendo a medida que bajaba la escala social, y el esclavo se convertía en un medio de subsistencia más básico; por lo tanto, el vender a un niño esclavo podía surgir de la necesidad de un momento, en vez de criarlo y educarlo para que cumpliera funciones de servicio para los amos⁸¹.

Residentes de la ciudad capital, de las villas o de las haciendas, los esclavos transitaban, vivieron y murieron dentro de este mundo, que se presentaba en ocasiones muy duro para sobrevivir. Las sequías y escasez de granos o las epidemias de viruelas, eran cosa común⁸²; el arduo paisaje y la vida errante de los trabajadores rurales fue el marco de vida de estos esclavos, que por una lado eran vendidos y comprados, por otro, tuvieron la posibilidad de ser liberados. El trabajo esclavo fue principalmente doméstico; lo que se puede entender como doméstico en un espacio principalmente rural. Estos esclavos tuvieron que

⁸¹ “La vida del esclavo no era particularmente dura, sobre todo cuando residía en la ciudad, en la casa del amo. Tener esclavos bien mantenidos era una señal de status y por eso las clases altas se esmeraban en que sus esclavos vistieran bien, estuvieran limpios y contentos a fin de que hablaran bien de sus patrones a los otros esclavos. (...) Por tanto, salvo casos de maltrato y arbitrariedad que nunca dejan de existir y que la condición servil los hace más duros, la existencia del esclavo no era torturada ni el esclavo era físicamente agredido en la vida cotidiana como pudiera pensarse. Claro está que el nivel de vanidad y de capacidad de gastar en ella iba reduciéndose conforme se descende la escala social; y, consecuentemente, el nivel de buen trato y la necesidad de que el esclavo luzca una buena presencia también disminuían. De esta manera, paradójicamente, el esclavo era menos bien tratado cuando pertenecía a personas de sectores sociales más modestos que solo pretendían extraerle la mayor cantidad de trabajo y que muchas veces no vacilaban en aplicar castigos muy duros a sus descontentos esclavos.” Fernando de Trazegnies, “Y el grito de libertad finalmente en sus costas se oyó...”, Discurso de conmemoración por los 150 años de la abolición de la esclavitud en el Perú, Academia Nacional de la Historia, [En línea], 14 diciembre 2004, URL: <http://macareo.pucp.edu.pe/ftrazeg/aafbc.htm>.

⁸² Amunátegui Solar, op. cit.

estar en las casas de las haciendas, y no tan solo como mayordomos o damas de compañía, sino que, además, como campesinos y pastores.

Los trabajos propios de los domésticos fueron desde los más básicos, por ejemplo, acompañar a su ama a la iglesia, como es el caso de la mulata esclava María del Carmen Velez, de 17 años, cuya madre fue manumitida y estaba casada con un minero, José María Ríos, el cual quería comprarla. No obstante, no estaba de acuerdo con la tasación hecha por su ama, doña Manuela Mercado, puesto que la esclava “valía menos”. Entre otras razones, argumentaba que “mucho mas le disminuye el excesivo balor en que la esclava se horra, el [que] no tiene oficio gracia ni habilidad que la distinga en clase de Esclava, sino sea el llevar Alfombra a la Yglesia y los serbicios que [...] a la mano”⁸³. También, como doméstica, el caso de la ya mencionada María del Rosario Cortés, quien habiendo recibido carta de libertad junto a su hija, decidió quedarse con su amo enfermo durante ocho años hasta su muerte, como única compañía⁸⁴. Otros esclavos domésticos fueron los del fraile administrador del Hospital San Juan de Dios, Fray Francisco de Castillejo. Dos de ellos, una mulata llamada Mirta y su hijo Pedro de 18 años, se ocupaban en la atención de los enfermos. La primera era cocinera, y el segundo tenía el deber de cuidar y ordeñar a las vacas.

Un ejemplo en el ámbito rural de la ocupación esclava en Coquimbo lo encontramos en las haciendas de órdenes religiosas, jesuitas especialmente, ya que eran las que utilizaron bastante mano de obra esclava, preferentemente negra. En las defunciones revisadas, aparecen amos jesuitas en el caso de 3 esclavos difuntos en la zona de Limarí, entre 1738 y 1744⁸⁵. El año 1767 son expulsados del reino y, según Domingo Amunátegui, los jesuitas hasta ese momento administraban el Colegio y fuera de éste “la Compañía tenía tres fincas de importancia: una chacra contigua a la población, una viña en el valle de Elqui, y la estancia de Quile, a cuarenta leguas de la Serena. Los jesuitas tenían a su servicio 65 esclavos de ambos sexos, negros y mulatos”⁸⁶.

En general, durante el siglo XVIII los esclavos se ocuparon en un amplio espectro de lo que era el trabajo doméstico; no obstante, como lo he mencionado, también los hubo en minas y haciendas. Viviendo en los cerros, sus opciones se perciben mayores en relación con la posibilidad de generar espacios de libertad, como nos lo dice Rafael Antonio Díaz, cuando se refiere a los oficios

⁸³ AHN, JLSC, legajo 91, 1812.

⁸⁴ AHN, JLSC, legajo 180, 1792.

⁸⁵ LDL, Libro n° 1.

⁸⁶ Amunátegui Solar, op. cit., p. 141.

de “vaqueros” de los esclavos⁸⁷. En Coquimbo encontramos estos criadores o cuidadores de animales, en condiciones de esclavitud. Del mismo modo y trabajando en la sequedad de los cerros de los cordones transversales de la provincia, encontraremos mineros bajo la condición de esclavos, como los de Tamaya, pertenecientes a don José Fermín Marín.

Conclusiones

La élite de Coquimbo, terrateniente, minera y comerciante, fue el grupo social que detentó mayormente la utilización de esclavos. En base a ello, se puede rastrear la esclavitud de origen africano en los diferentes espacios que utilizó esta clase pudiente: haciendas, estancias, minas e ingenios, villas y en la ciudad de La Serena, en su puerto y comercio. Dentro de este espacio, el tráfico de esclavos, especialmente el de mulatos de “reproducción” local, aparece como un circuito comercial de seres humanos, los cuales salían del seno de las familias de grandes y pequeños comerciantes y terratenientes al mundo de la trata local, y en ocasiones interregional, el cual funcionó hasta la abolición de la esclavitud en Chile, y que mantuvo a los esclavos “atados” principalmente a la élite por la dinámica de venta que operaba.

El esclavo afrodescendiente en Coquimbo no fue una “entidad” estática ni uniforme. Este sujeto, más mulato que negro conforme nos acercamos al siglo XIX, acoge en sí una multiplicidad de facetas y situaciones que van desarrollando las características distintivas que hemos visto a través de este trabajo. A saber, el “blanqueamiento” de la servidumbre y mano de obra esclava de origen africano, la evolución de dichos esclavos de sirvientes y trabajadores rurales (minas, haciendas) a servidumbre doméstica, cada vez con mayor exclusividad hacia fines del siglo XVIII, y la conformación de un comercio local de seres humanos naturales de la zona y con características de tráfico de niños. ¿Habrá sido este comercio un intercambio de servidumbre entre familias conocidas? ¿Qué tipo de intereses jugaron en las dinámicas comerciales para utilizar estos bienes semovientes como garantía y salvaguardo económico, al momento de recibir una herencia, o cuando surgía una urgencia?

En relación con el comercio y la calidad racial u origen de los esclavos “negros” en Chile, los estudios no han dado aún luz sobre el proceso a lo largo del período colonial. La obra de Rolando Mellafe es la más completa, por el momento, en relación con el tráfico interindiano hacia Chile; sin embargo, solo

⁸⁷ Díaz, op. cit., p. 51.

abarca el período hasta 1640. Los años posteriores no han sido investigados sistemáticamente. Por lo tanto, es difícil generar actualmente alguna comparación relativa a las diversas provincias de Chile, tan solo aventurar una visión general sobre la disminución de costos y la “mulatización” o “criollización” de los esclavos durante el siglo XVIII, como se ha mencionado en trabajos que versan sobre las dinámicas manumitorias. Hay un acuerdo en la disminución de los precios conforme avanza el siglo XVIII y en la importancia en relación con la presencia de esclavos naturales del Reino de Chile en este período. También es notoria la importante presencia esclava en el mundo urbano y en la servidumbre doméstica, tal como pareciera acentuarse en Coquimbo hacia el siglo XIX.

Las similitudes constatadas en el fenómeno esclavista en Coquimbo respecto de otras zonas de Chile e Hispanoamérica, como el mestizaje y criollización de los esclavos, el incremento de los afrodescendientes libres y libertos, dan paso a particularidades no estudiadas en el contexto chileno, como lo es el comercio local. He ahí la peculiaridad de la esclavitud en la Provincia de Coquimbo, la cual se enmarcó, además, en su relevancia resaltando entre otras del Reino, por poseer, además, una importante cantidad de afrodescendientes. En términos globales, se puede concluir a priori, que Coquimbo, y posiblemente el Reino de Chile en general, se desarrolló principalmente como una zona de paso de los esclavos africanos hacia el fin del período colonial, a causa de la generación de mano de obra autóctona, como sería el peonaje salariado y servidumbre, los criados libres.

La condición material y significación social de los esclavos en la Provincia de Coquimbo es un aspecto complejo y diverso que sin duda debe estudiarse en un contexto comparativo y mediante una búsqueda documental aún más amplia. En este sentido queda aún bastante trecho por recorrer, y los archivos coloniales siguen encerrando inéditas fuentes que es preciso “descubrir” para penetrar con mayor profundidad en la dinámica de la esclavitud y el comercio esclavo.